

América y mundo

Demetrio Boersner*



Barack Obama.

Para el mes de noviembre de 2014, las Américas y el mundo se encontraban en una etapa de evolución lenta, con conflictos y consensos paralelos y aparentemente inconexos

Estados Unidos ha logrado, objetivamente, recuperar y ratificar su condición de primera potencia del mundo en el ámbito económico. Por sus inmensos recursos naturales y humanos, por su elevado nivel de conocimientos y por la acertada conducción de su Presidente y de sus autoridades federales, la nación norteamericana ha logrado, paso a paso, sobreponerse a la recesión que afectaba su vida económica y social. Para los meses finales del año 2014, Estados Unidos queda como principal motor de la economía mundial, que mantiene a flote a las demás regiones, tanto desarrolladas como en desarrollo.

Sin embargo, este éxito no es percibido por la población estadounidense que, en lugar de reconocer los éxitos generales de la política moderadamente progresista de su Presidente, se concentra en reprocharle sus vacilaciones y fallas parciales.

México se concentró en poner en práctica su reforma petrolera liberalizadora, además de otras reformas contempladas en el programa del presidente Enrique Peña Nieto y del Partido Revolucionario Institucional, moderadamente socialdemócrata. Pero se hizo evidente que el problema subyacente de la violencia delincinencial sigue siendo fuerte, y por su efecto la popularidad del Presidente y de su gobierno ha tendido a bajar.

Centroamérica se preocupa igualmente por sus problemas de violencia, derivada del narcotráfico y otras formas de delincuencia organizada, y trata de concertar su diplomacia subregional para negociar un gran acuerdo con Estados Unidos sobre todos los aspectos de sus complejas relaciones con esa nación.

Cuba avanza con lentitud en su programa de reformas liberalizadoras en el marco del socialismo autoritario, cuya necesidad ha reconocido pero que su dirigencia política conservadora se resiste a admitir.

Venezuela, país mal gobernado cuyo pseudo-socialismo encubre el despotismo de una nueva burguesía parasitaria, en principio ha reconocido —al igual que Cuba, su estrecha aliada— la necesidad de reformas liberalizadoras, pero por

la debilidad interna de su gobierno no se anima a emprenderlas y de hecho intensifica sus prácticas represivas.

Chile, donde los gobiernos de la Concertación democrática centrista lograron un consenso que se mantuvo durante décadas, fue gobernada en el pasado período presidencial por una derecha de tendencia neoliberal bajo cuya égida se agravaron tensiones sociales y quedó en evidencia la gran desigualdad que prevalece en el país. Con poco éxito hasta ahora, la actual presidenta socialista Michelle Bachelet trata de impulsar un programa de reformas progresistas efectivas dentro de los límites de tolerancia de un capitalismo esclarecido. Infortunadamente, sus esfuerzos se ven frenados por resistencias coincidentes de sectores obtusos de derecha y de extrema izquierda.

Argentina sufre los efectos del peronismo que la gobierna: fórmula política incurablemente personalista y demagógica, cuyas iniciativas a favor del pueblo llano son neutralizadas en seguida por efectos inflacionarios o por prácticas irregulares. Al mismo tiempo, el peronismo kirchnerista no ha logrado ganar la confianza del mundo exterior, ni en lo financiero ni en lo político, y el país sigue inmerso en su crisis de morosidad en el pago de sus deudas internacionales.

Brasil sigue constituyendo un modelo de desarrollo a la vez democrático y socialmente progresista, sostenido y a todas luces respetable. Por su tamaño y peso específico, logra mantener el papel de país líder en Suramérica. En el mes de octubre, su pueblo ratificó su confianza electoral en la presidenta Dilma Rousseff y el Partido de Trabajadores, izquierdista reformista cuya gestión, a la cabeza de una alianza de cuatro clases, logra combinar la libertad y el desarrollo productivo con una creciente inclusión social. Quienes desde Venezuela reprochamos a Dilma Rousseff y a Lula da Silva su descarada y cínica complicidad con el chavismo y el post-chavismo, no podemos por ello negarles el reconocimiento de sus méritos.

GEOPOLÍTICA GLOBAL

Durante los meses de octubre y noviembre se prolongan los efectos de la crisis surgida durante el año por el empeño de Ucrania en acercarse e integrarse a la Unión Europea y al Occidente en general, dando la espalda a Rusia, con la cual en el pasado histórico formaba un entidad común. La resistencia al predominio ucraniano occidental por parte de la minoría ucraniana de habla rusa en el este del país, y el apoyo ruso a dicha resistencia, han causado severa tensión geopolítica entre la alianza occidental y el gobierno de Moscú. En Occidente, algunas voces (e intereses) intransigentes acusan a Rusia y su presidente Putin de expansionismo agresivo, ig-

norando el hecho de que Rusia teme por su propia seguridad (en Kiev existen corrientes antirrusas agresivas) y tiene buenas razones para rechazar la posibilidad de que Ucrania ingrese a la OTAN, alianza militar antirrusa que data de la Guerra Fría.

El presidente norteamericano Barack Obama –gobernante de gran sabiduría y madurez– entiende que Putin no es un agresor desenfrenado y que convendría mejorar a fondo las relaciones entre el Occidente y Rusia, para que ésta juegue un papel constructivo en la búsqueda de un gran equilibrio geopolítico global, entre Norteamérica, China y otros actores, así como para coadyuvar al mantenimiento de la paz en Asia y el Cercano Oriente.

Infortunadamente, Obama está sometido a presiones internas por parte de *balcones* que sueñan con una conquista de Eurasia por Occidente, y ello le impide adoptar una posición conciliadora en lo tocante a Ucrania.

El área que Obama realmente considera de interés vital y a largo plazo, es la de Asia-Pacífico, donde posiblemente se dará la larga contienda comercial, financiera y estratégica entre el Occidente y China por la futura supremacía mundial. En lo inmediato, los temores de que China vaya a dominar el mundo se han atenuado en algo: es evidente que el gran país asiático se enfrenta a serios problemas de estancamiento económico y, sobre todo, de contrastes entre áreas de desarrollo y de subdesarrollo internos, que tenderán a frenar la velocidad de su ascenso.

CONTRA EL ISLAMISMO EXTREMISTA

La imprevista fuerza numérica y militar del Ejército Islámico o ejército del Califato en Irak y Siria ha forzado a Estados Unidos a retomar las armas en la región, aunque solo después de una inteligente labor diplomática de multilateralización del conflicto. Obama –una vez más inteligente y maduro– ha logrado comprometer en la lucha contra el neofascismo islamista, no solo a sus habituales aliados occidentales sino también a los estados y pueblos del Islam moderado y decente, que es vastamente mayoritario frente a los extravíos fanáticos.

*Miembro del Consejo de redacción de SIC.